



CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO
Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Prot. N. 156/20

DECRETO

sobre la misa en tiempo de pandemia

No temerás la peste que se desliza en las tinieblas (cf. *Sal 90, 5-6*). Estas palabras del salmista invitan a tener una gran confianza en el amor fiel de Dios, que no abandona jamás a su pueblo en el momento de la prueba.

En estos días, en los que el mundo entero está gravemente afectado por el virus Covid-19, han llegado a este Dicasterio muchas peticiones para poder celebrar una misa específica, a fin de implorar a Dios el final de esta pandemia.

Por eso, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, concede poder celebrar la Misa en tiempo de pandemia, cualquier día, excepto en las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa (*Ordenación general del Misal Romano*, n. 374), durante el tiempo que dure la pandemia.

Se une a este decreto el formulario de la Misa.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 30 de marzo de 2020.

Robert Card. Sarah

Prefecto

Arthur Roche

Arzobispo

Secretario

EN TIEMPO DE PANDEMIA

Esta misa se puede celebrar, según las rúbricas de las Misas y Oraciones por diversas necesidades, todos los días, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

Antífona de entrada

Is 53,4

El Señor soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
Refugio en toda clase de peligro,
A quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones
que te ofrecemos en este tiempo de peligro;
y haz que, por tu poder,
se conviertan para nosotros
en fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré,
dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, de quien hemos recibido
la medicina de la vida eterna,
concédenos que, por medio de este sacramento,
podamos gloriarnos plenamente de los auxilios del cielo. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan,
bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos,
persevere siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Opción 1

Primera lectura

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Del libro de las Lamentaciones.

3, 17-26

Me han arrancado la paz
Y ya no me acuerdo de la dicha.
Pienso que se me acabaron ya las fuerzas
Y la esperanza en el Señor.

Fijate, Señor, en mi pesar,
En esta amarga hiel que me envenena.
Apenas pienso en ello,
Me invade el abatimiento.
Pero, apenas me acuerdo de ti,
Me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina
Y nunca se acaba su compasión;
Al contrario, cada mañana se renuevan.
¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo:

“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia”

Y en el Señor pongo mi esperanza.

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,

Con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Del salmo 79

R/. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Tú, que apacientas a Israel, escúchanos;
desde tu trono de querubes, muéstrate;
despierta tu poder, y ayúdanos. *R/.*

¿Hasta cuándo, Señor de los Ejércitos,
Resistirá tu enojo a nuestras súplicas?
Para nuestros vecinos somos
objeto de disputa,
y nuestros enemigos
de nosotros se burlan. *R/*

Opción 2

Primera lectura

Ni muerte ni vida podrán separarnos del amor de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos.

8, 31-39

Hermanos:

Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, ¿Cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona ¿Quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Como dice la Escritura: Por tu causa estamos expuestos a la muerte todo el día; Nos tratan como ovejas llevadas al matadero.

Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Del salmo 122

R/. Ten piedad de nosotros, ten piedad.

O bien:

R/. *Nuestros ojos están fijos en el Señor,
hasta que se apiade de nosotros.*

En ti, Señor, que habitas en lo alto,
fijos los ojos tengo,
como fijan sus ojos en las manos
de su señor, los siervos. *R/*.

Así como la esclava en su señora
tiene fijos los ojos,
fijos en el Señor están los muertos
hasta que Dios se apiade de nosotros. *R/*.

Aclamación antes del Evangelio

2 Cor 1, 3b-4a

- A. *En el tiempo de Cuaresma: antes y después del versículo pueden emplearse algunas de las aclamaciones propuestas para este tiempo.*
- B. *En el tiempo pascual: antes y después del versículo se canta o se dice Aleluya.*

Bendito sea el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra.

Evangelio

¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

Mc 4, 35-41

Un día, al atardecer Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos a la otra orilla del lago” entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaban. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”. Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡cállate, enmudece!”. Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?”. Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?”.

Palabra del Señor.